

Alienación y educación contable. Una aproximación conceptual desde las teorías del control social hacia la reflexión crítica

María Alejandra Rodríguez Triana*

Natalia Gallón Vargas**

(...) Algo que chorrea y que arrastra esa sociedad a una especie de desterritorialización, algo que derrite la tierra sobre la que se instala. Este es el drama. Encontramos algo que se derrumba y no sabemos qué es. No responde a ningún código, sino que huye por debajo de ellos.

Gilles Deleuze

Resumen

El proceso educativo de hoy se ha convertido en un instrumento del sistema capitalista para consolidar su proyecto de sociedad basado en la técnica y en lo instrumental, por medio de la (de)formación de profesionales acrícos y relevados de la construcción de un proyecto societal y de un pensamiento autónomo. De esta forma, se pretende auscultar la educación contable a la luz de las teorías del control social y cómo esta vinculación pugna por la alienación de los sujetos, la uniformidad de pensamiento, la denigración del ser y la invisibilización de un horizonte de posibilidades más humanas.

Palabras claves: educación contable, control social, alienación, desarrollo humano.

* Estudiante de Contaduría Pública del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (Medellín, Colombia). Auxiliar de investigación del Grupo de Investigación en Filosofía —GIF—, de la misma institución. Integrante del Grupo de Investigación Observatorio Público del Tecnológico de Antioquia. male_1218@hotmail.com

** Estudiante de Contaduría Pública del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (Medellín, Colombia). Estudiante en formación del Grupo de Investigación en Filosofía —GIF—, de la misma institución. Integrante del Grupo de Investigación Observatorio Público del Tecnológico de Antioquia. nataliagv6@gmail.com

**Alienation and accounting education.
A conceptual approach from the social control
theories to a critical reflection**

Abstract

The current educative process has turned into a capitalism system`s instrument to consolidate its project of a society with a foundation on the technique and the instrumental, by de-forming acritical professionals and relieved of the construction both of a societal project and autonomous thought. Thus, the intention is to auscultate education in accounting through social control theories and how this relation is striving for subject alienation, uniformity of thought, denigration of being and the invisibilization of a horizon with more human possibilities.

Key words: accounting education, social control, alienation, human development.

**L'aliénation et l'enseignement de la comptabilité.
Une approche conceptuelle dès théories
du contrôle social vers la réflexion critique**

Résumé

De nos jours, l'éducation est devenue un instrument du système capitaliste lui permettant de consolider son projet de société fondé sur la technique, cela au moyen de la (dé)formation de professionnels sans capacité de critique, marginalisés de la construction d'un projet sociétal et dépourvus d'une pensée autonome. Ainsi nous prétendons examiner le lien existant entre la formation des comptables et les théories du contrôle social, aussi nous voulons montrer de quelle manière ce lien aboutit à l'aliénation des individus, à l'uniformité de la pensée, au dénigrement de l'être et à l'occultation d'un horizon de possibilités plus humaines.

Mots-clés: enseignement de la comptabilité, contrôle social, aliénation, développement humain.

Exordios

Aun en el rápido fluir del mundo de hoy, es preciso detenerse y prestar especial atención a la imagen cultural, social y económica que se desliza, que se desvanece¹ sobre no se sabe qué, y así como lo señala Deleuze en el epígrafe, ese resulta ser el drama de la época actual. Pues bien, esto es una característica sobresaliente de la posmodernidad que, desde luego, da lugar a nuevas formas de pensar-vivir, a la transformación de los vínculos humanos, lenguajes y símbolos, a la construcción y búsqueda de identidad y a la manera como los sujetos se relacionan con el mundo, esto es, intersubjetividad y aprehensión particular del individuo, lo cual, por demás, es transcendental a la hora de dirigir una mirada aguda y crítica a la educación contable en el nuevo concierto sociocultural.

No es propósito alguno dilucidar de manera exhaustiva sobre modernidad y posmodernidad, cuando grandes teóricos sociales se han encargado de hacerlo de manera majestuosa. Lo que sí se propone este trabajo es llamar la atención sobre la incidencia de las teorías del control social en la educación contable, en tanto esta, a su vez, se convierte en un instrumento eficaz de dispositivo de control, que obedece en gran medida a la racionalidad técnico-instrumental, a la preparación de hombres productivos, de sujetos alienados y dóciles para ser consumidos dentro de la frenética e irracional sociedad del espectáculo y de la seducción,² en virtud de lo cual se desea anteponer, como punto de fuga, una educación para el desarrollo humano que sea capaz de producir sujetos con posibilidades de pensar más allá de las lógicas empresariales, seres humanos librepensadores, críticos, capaces de construir y deconstruir los diseños de su propia condición humana, de nombrar lo innombrable y pronunciar lo indecible.

-
1. Al respecto, es importante traer a colación a Bauman cuando afirma que “(...) la ‘fluidez’ o la ‘liquidez’ son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual en muchos sentidos nueva de la historia de la modernidad”. Más adelante manifiesta: “(...) Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos, las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas”. (2006, p. 8)
 2. En este punto, es importante poner en consideración cómo la imagen, el consumismo, el hedonismo, el narcisismo, la indiferencia y la apatía social resultan ser los detonadores de una identidad prefabricada, de este modo “(...) El sujeto moderno traslada la ansiedad de la identidad a los objetos y redes de poder que otorgan ‘estatus’ y que definen el ‘ser’ de cada quien, respecto de otros sujetos que participan de un espectáculo de ostentación y de actos de consumo en el cual todos quisieran estar incluidos. (...) los ojos del sujeto moderno están hechos para la emulación y el deseo de tener aquello que otros disfrutan y ostentan, pero muy pocos tienen. (...) El sujeto moderno lucha por ser incluido en la masa como espectador, pero al mismo tiempo para ser arrancado de ahí e individualizado como espectáculo”. (Cruz, 2007, p. 31)

A lo largo de la historia, se han establecido instrumentos e instituciones de castigo, disciplina y control social, y aunque se han valido históricamente de diferentes mecanismos y tecnologías, su objetivo es esencialmente el mismo: mantener la dominación y el orden intacto de un estado de cosas dado, así el control hoy opera bajo formas sutiles y económicas; se castiga menos pero mejor.

Se advierte de la educación contable como una sumatoria de técnicas registrales, mudas y estériles, insertadas en los currículos de manera que puedan responder eficazmente a las necesidades empresariales, sin mayores propósitos de orientarse a responder a las necesidades de los sujetos y, sobre todo, a las de la sociedad. En este sentido, se evidencian currículos a-históricos y panópticos, términos acuñados por el profesor William Rojas, los cuales fundamenta cuando aduce:

(...) A-históricos, porque no consideran la evolución y los desarrollos de su saber en los diversos momentos de las culturas y/o sociedades; y panópticos delirantes, porque educan a los estudiantes aferrándose a principios y valores que se consideran inquebrantables a las exigencias de una racionalidad instrumental que deja al libre albedrío del empresario la responsabilidad social de la empresa, además permiten que los estudiantes huyan y evadan la angustia que resulta de pensar la relación consigo mismos y con las poblaciones excluidas de la lógica económica dominante. (Rojas, 2009, p. 177)

De esta manera, es importante señalar que la educación contable está atravesada tanto por las nuevas dinámicas económicas como por los fenómenos culturales que, con sus sugestivos metarrelatos, se instalan en las mentalidades de los jóvenes y dan lugar a arquetipos codificados, homogéneos y consumibles, es decir, esquemas de pensamiento y formas de actuar, sentir y desear estandarizados y determinados en este vertiginoso desvarío de la época actual. Pero, no a pesar de ello, sino en medio de la incertidumbre y de la paradoja, se incita, a través de estas reflexiones, a errar por un viaje sin punto de inicio ni de llegada, que permita trastocar y hurgar los discursos de la educación contable a la luz de los escenarios actuales.

Para dar curso a lo señalado, se parte de un recorrido histórico sobre las teorías del control social, para luego establecer su vinculación con la educación contable y de qué manera inciden en la formación o (de)formación de sujetos y para qué tipo de sociedad; seguidamente, y en contraposición a una educación que aliena, se reivindica una educación para la libertad y para el desarrollo de sujetos con sentido de lo humano y, finalmente, un epílogo, que da lugar a vertiginosas aventuras por la crítica y la reflexión permanentes.

Apuntes preliminares en torno a las teorías del control social

Si bien la educación contable es el punto coyuntural en la discusión, es necesario reconocerla en un escenario social conceptualmente relacionado con el control y la dominación que siguen la dinámica dominado-dominante, teñida de represión y opresión por parte de los genios capitalistas; es necesario sentar precedentes, en tanto la educación se ubique, desde una perspectiva amplia y generalizada, como instrumento de control en principio, sin relegar el análisis propositivo de cara al cumplimiento del objetivo general de este artículo.

El control, como construcción teórico-conceptual que delinea la construcción de la sociedad, se plantea como obligatorio y seductor para los sujetos que la componen, en cuanto más sutil y dúctil, más efectivo, pero a la vez más inhumano.³

Sin embargo, es necesario estudiar el instrumento de control social y el objeto a controlar desde las teorías de Foucault y los análisis tejidos a su alrededor, lo que proporcionará puntos de partida direccionados al estudio de la educación como dispositivo de control social. De esta manera se identifican y se asimilan los intereses detrás del control y los proyectos de sociedad que se vislumbran en la actualidad, totalmente contradictorios con las convicciones de un sistema alternativo. La condición específica de las consideraciones teóricas consiste precisamente en que estas dejan un cierto campo de juego para las soluciones alternativas, tan pronto como se pasa de la teoría a la práctica.

De la sociedad y el suplicio

Se reconoce en Foucault la sociedad del suplicio, propia del feudalismo y desarrollada en medio de él, y versa sobre las prácticas mismas coyunturalmente representativas:

El suplicio es una técnica y no debe asimilarse a lo extremado de un furor sin ley. Una pena para ser un suplicio debe responder a tres criterios principales: en primer lugar, ha de producir cierta cantidad de sufrimiento que se puede ya que no medir con exactitud al menos apreciar, comparar y jerarquizar. (Foucault, 1998, p. 39)

El suplicio como dispositivo de control social, se identifica como ritual político que despliega dos funciones fundamentales: castigar y producir la verdad de

3. Ampliar referencia en la obra del sociólogo Zygmunt Bauman.

quien es efectivamente castigado, dentro de lo cual se toma el *ejemplo* como medio para controlar y visibilizar el castigo, ya que el pueblo es el testigo ocular, aquel que magnifica el poder del soberano. (Gómez, 2013)⁴

Prácticas como la pena de muerte en plazas públicas —mediante la horca, la guillotina, la hoguera, etc.—, entendidas como instrumentos de control desarrollados en la época, que conjugan los elementos que la sociedad feudal utilizaba en tiempos del soberano a través del suplicio, con el tiempo irritaron la atención y presencia del pueblo como testigo del castigo, que se tornó pusilánime para el patibulario y peligroso para la mantención del poder.

La atrocidad es esa parte del crimen que el castigo vuelve suplicio para hacer que se manifieste a la luz del día: figura inherente al mecanismo que produce en el corazón del propio castigo, la verdad visible del crimen. (...) Asegura (...) la manifestación de la verdad y la del poder; es el ritual de la investigación que termina y la ceremonia por la que triunfa el soberano. (Foucault, 1998, p. 61)

El escenario donde la muerte es publicitada se convirtió en el punto de partida que teñiría de morbo todo lo presenciado. Estas condiciones de desagrado hacia los actos que se reconocían como justos, lograron que la sociedad se pensara en una nueva forma de controlar, más allá de la magnificencia del soberano y de las condiciones en que se concebía el control. Las condiciones sociales se agudizaron desde el punto de vista económico, y las contradicciones generales y fundamentales del modo de producción feudal se comenzaron a resquebrajar para dar paso al *castigo* como una nueva forma de control social.

(...) hacer del castigo y de la represión de los ilegalismos una función regular, coextensiva a la sociedad; no castigar menos, sino mejor; castigar con una severidad atenuada quizá, pero para castigar con más universalidad y necesidad; introducir el poder de castigar más profundamente en el cuerpo social. (Foucault, 1998, p. 86)

De la sociedad disciplinaria y sus dispositivos de control

El ejercicio del control en este panorama se inmiscuye y circunscribe en un escenario en transición, sesgado por los vestigios de una sociedad del suplicio, que alimenta el morbo y el escarnio, donde le ha de competir el desarrollo del control, y ha de estar en constante alerta con el fin de sostener la dominación y no dar paso a cuestionamientos innecesarios.

4. El texto en mención se encuentra en proceso de edición y hace parte del trabajo base de este artículo, el cual ha sido construido entre la profesora Yuliana Gómez Zapata y las autoras.

Las escuelas, hospitales, cárceles, fábricas, milicias, manicomios y asilos son instrumentos gestados al interior de una sociedad apta para controlar, concebidos para la vigilancia del espacio, el examen y el autocontrol, como mecanismos psicológicos que dictaminan un deber ser de ser humano. Esta nueva superestructura social “(...) opera, como dijimos, mediante la organización de grandes centros de encierro” y haciendo hincapié en que “para disciplinar hay que encerrar”. (Rodríguez, 2000, p. 110)

En la sociedad disciplinaria un individuo pasa de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: la familia, la escuela; círculos cerrados pero que tienen siempre una puerta de entrada y de salida (se entra a la escuela, se completa el ciclo y se sale de ella). Y a continuación de la escuela, la fábrica, la tienda, cada cierto tiempo el hospital y, a veces, la cárcel (el centro de encierro por excelencia). (Rodríguez, 2000, p. 110)

Las sociedades disciplinarias se caracterizan por el agenciamiento del poder disciplinario y el poder biopolítico.⁵ Según Foucault, el problema no ha sido inventar nuevas instituciones de asistencia, sino poner en marcha diferentes dispositivos para controlar más eficaces que aquellos garantizados anteriormente. Los estudiantes, enfermos y delincuentes constituyen el grupo-objeto a controlar en esta superestructura social que utiliza el encierro como potencial de dominación.

(...) Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro. (...) La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, por la doble ventaja del patrón que vigilaba a cada elemento en la masa, y de los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia. (Deleuze, 1991, p. 2)

La operación de la disciplina en esta sociedad se vislumbra a partir de tres aspectos fundamentales: la regulación y la normalización por medio de los cuerpos dóciles, los medios del buen encauzamiento y el panóptico. Este último quiere lograr un sistema tal en el que la vigilancia se convierta en una forma de control económica, y se vale de la arquitectura y la tecnología para poner como presupuesto la prioridad de la seguridad por encima de la libertad, con el fin de obtener la paz y la calma para la sociedad.

5. Para ampliar la conceptualización necesaria, véase el texto de Maurizio Lazzarato (2009), De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. *Euphorion*, 5, 45-52.

El panóptico fue de hecho propuesto por Bentham como un diseño arquitectónico para las prisiones. Se trata de una idea sencilla: una prisión en forma circular, cuyo perímetro periférico en cada uno de los niveles consiste en celdas individuales que albergan a un solo prisionero, totalmente aislado de los otros reos, a los que no puede ver ni escuchar. Todas las celdas son visibles a la observación del inspector, instalado en una oficina central desde la que se puede controlar perfectamente a cada uno de los prisioneros. (...) El objetivo es la disciplina o el adiestramiento: mientras los prisioneros temen que pueden ser constantemente observados y que se les puede aplicar castigos por cualquier transgresión, interiorizarán las reglas y, de este modo, las penas reales se harán superfluas. (Whitaker, 1999, p. 46)

El panóptico se convierte en un laboratorio de poder, en el que los individuos están constantemente vigilados, registrados, localizados y distribuidos de tal forma que se pueda intervenir en su comportamiento y generar efectos homogéneos de poder. Lo importante es la mirada invisible del vigilante, es decir, independientemente de si hay alguien vigilando, es sentirse vigilado, sentir el peso del ojo psicológico que vigila.

De la sociedad de control y sus dispositivos

Es el panóptico el punto de partida en el camino evolucionado de los sistemas de control, la sociedad disciplinaria adquiere unos nuevos matices y se conjuga con otro tipo de instrumentos para controlar que la direccionan hacia un nuevo rumbo. Los dominadores se aprovechan del cambio en la dinámica del sistema de producción, ahora el capital se debe concentrar, se exhibe el capitalismo financiero y se le da cuerpo a la empresa más que a la fábrica como exponente de control económico. “Las sociedades de control engendran sus tecnologías y sus procesos de subjetivación, que son sensiblemente diferentes de las tecnologías y de los procesos de subjetivación de las sociedades disciplinarias”. (Lazzarato, 2009, pp. 46-47)

Las sociedades de control se caracterizan por el empleo de la tecnología de acción a distancia, por encima de la tecnología mecánica utilizada en la sociedad del suplicio, o de la termodinámica, propia de la sociedad disciplinaria. “El propósito de este nuevo sistema de control, es precisamente el *consumo* a través de dispositivos de control como la vigilancia continua y permanente. La empresa entra en el escenario atribuyéndose el derecho de ejercer control sobre el individuo y sobre la sociedad”. (Gómez, 2013)

Por otra parte, la sociedad de control sustituye el moldeado de los encierros (son moldes que se relacionan mediante el lenguaje analógico) por modulaciones que hacen que el sujeto permanezca en órbita, como suspendido en una onda continua. ¿Y cuál es el modo y el modelo de las sociedades de control? El modelo está claro: el del santo y seña compuesto en este caso por la tarjeta electrónica que contiene una cifra que marca o prohíbe el acceso al mercado. (Rodríguez, 2000, p. 110)

La contraseña, la capacidad de consumo, el marketing, la superproducción, la privatización de las necesidades y la intromisión del mundo virtual a la vida privada, resultan ser los detonadores de un nuevo orden masificado e individualista, cosificado y *cool*, fluido y banal.

La educación contable: una parodia del espectáculo

La nueva cartografía sociocultural y económica concita a pensar de otra forma la educación contable y, desde luego, los sujetos sobre quienes recaen de manera objetiva las atalayas escurridizas de la sociedad del espectáculo, que alteran sustancialmente su aprehensión del conocimiento y su relación con él; su sentir y percepción del mundo.

La educación contable vista en este nuevo contexto, el de la vorágine de la sociedad del espectáculo, conduce a redefinir y cuestionar los postulados tradicionales que la han circunscrito a un estado de rezago técnico y normativo y a la incipiente vinculación con el saber, en el que se advierte una suerte de inmovilismo frente a las transformaciones contextuales y a la articulación con otras disciplinas del conocimiento. Al mismo tiempo permite desnudar las tensiones a las que se enfrentan los estudiantes de Contaduría Pública, quienes, por un lado, asisten a la cultura de lo desechable, de úselo y tírelo,⁶ de la exaltación del yo, a la vez del éxito y de la frustración, y por otro lado, se ven abocados a un programa de Contaduría Pública que no les brinda la posibilidad de reconocer la disciplina como una fuerza que les permita erigir un proyecto ético, político y estético de la vida, que dé lugar a procesos significativos de reconocimiento del otro y del estado transitorio del ser humano.

Ahora bien, la época posmoderna es “(...) la imagen histórica del mundo en la cual el capitalismo se ha sacudido de encima el proyecto letrado e ilustrado moderno,

6. Al respecto, señala Bauman: “Las precarias condiciones sociales y económicas entrenan a hombres y a mujeres (o los obligan a aprender por las malas) para percibir el mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, objetos para usar y tirar; el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos”. (2006, p. 172)

para reemplazarlo por una cultura ‘mass-mediática’ de la cual ha sido expulsado el pensamiento” (Cruz, 2007, p. 60), donde se antepone, sobremanera, el espectáculo, es decir, la imagen, y una arquitectura invisible de dominación y vigilancia a través del consumo y de la seducción.⁷ De esta manera, la sociedad del espectáculo opera bajo las premisas de la innovación, el hedonismo y el todo está permitido, a la vez que exalta y promueve la banalidad, lo *light*, el culto al cuerpo y a la belleza, la masificación⁸ y la satisfacción de los deseos a través del consumo y de la cosificación de la propia existencia.⁹ Es un tipo de sociedad donde

(...) reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde lo banaliza la innovación, a la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable. (Lipovetsky, 2002, p. 3)

Habida cuenta de lo anterior, la educación dentro de este contexto se convierte en una estrategia política de adiestramiento y atomización, que responde en gran medida a los intereses capitalistas, tanto económicos como culturales, para lo cual se precisan la sutileza y eficacia de los controles, necesarios para permear y orientar los contenidos y prácticas educativos hacia la producción seriada de hombres y mujeres mensurables y alienados. De ahí que,

Alienación es la dominación para una determinada relación, y por cierto entre el hombre y los productos de su actividad. (...) consiste en que: a) el hombre crea cosas, ideas, instituciones, etc. existentes, pensando en la satisfacción de determinadas necesidades sociales y tendiendo a determinadas metas en relación con aquellas; b) estos diversos productos del hombre, sin embargo, en un determinado mecanismo social y sometidos a las leyes que rigen este mecanismo, funcionan a veces de una manera que no ha estado en la intención del hombre, y esta autonomía de su manera de funcionar ante las metas fijadas por su creador se convierte en

7. Es preciso entender que “(...) Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinaamente jugando la carta de persona individual, de su bienestar, de libertad, de su interés propio”. (Lipovetsky, 2002, p. 8)
8. A fin de ampliar el concepto, la masa es “(...) reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de lo social y de impulsos mediáticos: nebulosa opaca cuya densidad creciente absorbe todas las energías y todos los haces luminosos que la rodean, para finalmente derrumbarse bajo su propio peso”. (Baudrillard, 1978, p. 111)
9. De este modo “(...) La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido”. (Marcuse, 2010, p. 48)

un elemento de la espontaneidad de la evolución social; c) los productos del hombre se transforman así, en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que se enfrenta a la voluntad de este, frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiéndolo bajo su dominio. (Schaff, 1979, p. 93)

Así, pues, se evidencia que el ser humano ha perdido el control sobre lo que ha creado, y que esto, a su vez, está por encima de él, lo gobierna y extrae todas sus fuerzas. El fetichismo y la creación de ídolos pasan a anular al sujeto, a fragmentarlo y a sustraerlo de su realidad y condición humana.

Por su parte, la educación contable, inmersa en este estado de cosas, centra su atención en lo instrumental, en la neutralidad y el hermetismo de un saber y un quehacer que no logran trascender la lógica empresarial, sino que, por el contrario, y de manera enfática, trasladan su interés a la perpetuación de los mecanismos de control, en tanto se vuelven objetivo para el encauzamiento de comportamientos, aptitudes, actitudes y formas de pensar de los flujos de individuos decodificados que vomita la universidad.

La educación contable se convierte en un dispositivo de control, ya que responde a las lógicas de quienes tienen el poder, se instaura en el pensamiento de los individuos para que actúen colectivamente en pro de los requerimientos del capital, aquellos pensados para la maximización de los beneficios de quienes poseen los medios de producción.

El ejercicio contable se ha visto transversalizado por las ópticas capitalistas, y la educación contable se convirtió en el dispositivo de control más eficaz a la hora de engendrar profesionales al servicio del mercado que se encarguen primordialmente de la organización de la información financiera, del registro y de la cifra, respondan a las necesidades de los grupos empresariales y olviden su vinculación con el saber, su actuar e incidencia política y social en un contexto determinado. Lo que resulta ser un efecto estructural de la preponderancia de la racionalidad instrumental en los programas de contaduría.

Es preciso señalar que la emergencia de la racionalidad instrumental ha convocado una suerte de resquebrajamiento y precariedad de los principios de dignidad, igualdad y libertad concebidos por el proyecto moderno de la Ilustración, y ha dado lugar a la maquinización, manipulación y empleo del ser humano como medio y no como un fin en sí mismo. Así entonces,

(...) Para Horkheimer y Adorno la racionalidad instrumental, que estandarizó y homogenizó determinadas técnicas instrumentales en los procesos productivos, emergió de la aplicación de teorías subjetivas de la razón que ponen el pensamiento al servicio de cualquier empeño particular, sea bueno o malo. (Cruz y Rojas, 2008, p. 21)

Ello permite visibilizar el inminente estado de servidumbre: existir como cosa, a la vez que se potencian las fuerzas productivas y se disminuyen las fuerzas de resistencia, uno de los objetivos fundamentales del proceso educativo contable de hoy.

De esta manera, los estudiantes se convierten en receptores pasivos, sin resistencia en el fondo, sin exigencia de sentido, arrojados ahí, al vaivén de la insignificancia, de lo efímero, de la sin razón, de la inconsciencia, de la indiferencia, de los muertos vivientes. Es esta, la mayoría silenciosa, el horizonte donde lo social desaparece (Baudrillard, 1978, p. 127), donde no hay oposición¹⁰ ni un proyecto consciente movilizador de cambio social; por el contrario, el individuo es exacerbado, y solo importa su bienestar en tanto su libertad y toda su fuerza se dirigen, inútilmente, a satisfacer los deseos que el mercado le impone.

Es claro que la educación contable impartida en la universidad debe arrogarse la responsabilidad de encarar los retos que el nuevo contexto económico, social y cultural demanda de ella y de los profesionales, pero en un sentido crítico y propositivo, que exija una real vinculación con la sociedad y con las problemáticas que la constriñen. Urge que el accionar contable no se limite al campo empresarial y a la inocua tarea de registrar, sin más efectos que los que se pueden derivar del mercado laboral, por el contrario, es preciso que los contadores sean constructores de realidad, de sentido y de significado de su propio proyecto de vida y de un proyecto societal compartido. Los contadores, como sujetos insertos en la turbación de la sociedad actual, deben tomar una posición crítica y consciente, para lo cual es fundamental que los programas de contaduría articulen lo teórico, lo humano y lo técnico a fin de poder hurgar en las dimensiones complejas y disímiles que depara el saber contable, y entretejer nuevos imaginarios que discutan con ese ser humano que comporta una singularidad y sentir propios, y con las nuevas manifestaciones de control que repercuten en el ámbito social y educativo y alteran de manera sustancial las relaciones humanas y de poder. Así,

10. En este sentido, “toda posible disensión, por tanto, es despolitizada de antemano, se disuelve en más ansiedades y preocupaciones personales y es alejada de los centros de poder societal a los proveedores privados de bienes de consumo”. (Bauman, 2005, p. 345)

(...) la existencia vivirá el frenesí y el vértigo feliz del conocimiento a cualquier precio, y se podrá sentir digna de haber venido a este mundo y de haber participado de la fiesta y de no haber pasado por los salones sin pena ni gloria, haciendo el ridículo papel de los simples idiotas útiles que lo único que lograron en la vida fue ser disciplinadamente funcionales, siervos puntuales de una racionalidad productiva instrumental (Cruz, 2007, p. 197)

El desarrollo humano: una apuesta inaplazable

Es manifiesta la importancia e inaplazable la vinculación de los procesos educativos contables con contenidos y prácticas que logren impactar los imaginarios individuales y colectivos, y consigan permear las estructuras sociales. Es decir, que haya una afectación en la subjetividad del sujeto que le permita identificar un contexto complejo y saberse en él, y que busque trascender a estadios sociales y políticos de resignificación y aprehensión, y, por otro lado, una afectación en la comprensión y posición crítica de la mezquindad e inhumanidad del progreso rampante. En otras palabras, la educación contable debe ir de la mano con un proyecto común que propenda por la dignificación de la vida, la búsqueda de sentido y el desarrollo del ser humano. Por eso,

(...) la educación exige una formación crítica que permita considerar las diversas manifestaciones de lo humano que se hacen presentes en los escenarios de interacción y que se manifiestan como mecanismos de defensa de la condición humana en el contexto de la educación. El compromiso de la crítica está más encaminado hacia la exaltación de la dignidad; es ésta su posición inicial, la visión de mundo por la que adquieren sentido las luchas. (Muñoz y Sarmiento, 2010, p. 171)

En este orden de ideas, se parte de la premisa de que la educación y formación contables deben estar estrechamente relacionadas con el saber, la ciencia, la historia y la cultura, y considerar la complejidad y transitoriedad de la condición humana en sus disímiles manifestaciones. Ahora, ¿cómo entender la dimensión humana en un escenario como el contable, donde prima una educación técnico-instrumental? ¿De qué manera los estudiantes pueden comprender que la contabilidad y la contaduría traspasan las lógicas de lo empresarial para ocuparse también de las problemáticas políticas y sociales? ¿Para qué una educación que propenda por la formación de sujetos con sentido de lo humano, autónomos, librepensadores y críticos si el mercado demanda que ellos sean manipulables, sumisos, pusilánimes y con fe ciega en el empalagoso voyerismo del éxito y los objetos que pululan en el mercado?

Hasta ahora los programas contables se han estructurado sobre el restringido entorno de las competencias laborales, utilizando de manera acotada el campo de la formación técnico-operativa como dispositivo regulador y normalizador de una práctica que sólo reconoce el desempeño del profesional en funciones instrumentales, y trabajos operativos exigidos por el mundo del trabajo. (Martínez, 2008, p. 72)

Se evidencia entonces la preponderancia de una educación para el trabajo y para el hacer, que versa sobre el desmedro, la segmentación de los saberes y la dirección hacia un enfoque reduccionista, en el que no tiene resonancia la contextualización sociopolítica, disciplinar y conceptual del saber contable ni tampoco la formación de sujetos creadores, testigos de su tiempo y de realidades donde tiene lugar el otro, el diálogo, la palabra compartida y la transformación y apropiación de los espacios para el pensamiento, la discusión consciente de las problemáticas, la alteridad y la pronunciación del mundo.

De ahí que una educación contable que conciba, primordialmente, el desarrollo humano y el de la sociedad “(...) exige una formación que permita considerar las diversas manifestaciones de lo humano que se hacen presentes en los escenarios de interacción, como lo ético, estético, político y epistémico entre otros, como una forma de rescate y defensa de lo humano” (Muñoz y Sarmiento, 2010, p. 170). No obstante, resulta insuficiente un cambio de paradigma desde la educación,¹¹ por lo cual son necesarios los procesos extracurriculares y el diálogo con otras disciplinas del saber, de tal manera que se pueda incorporar al discurso contable diferentes puntos focales, tesis y antítesis para la comprensión de las realidades sociales, políticas y culturales, de lo que se deriva el carácter complejo e inacabado de un proceso mutante y dinámico.

Se hace necesario repensar y replantear los postulados de la educación contable, toda vez que no han sido suficientes y contundentes a la hora de provocar rupturas y brechas en las lógicas, políticas y racionalidad económica del sistema capitalista que impone, de manera antagónica, modelos y dispositivos normalizadores de educación. La educación y formación contables, como un escenario conflictivo donde los sujetos piensan en términos racionales otros paradigmas y alternativas

11. Es importante hacer una distinción conceptual entre educación y formación, a lo cual el profesor Humberto Quiceno se refiere: “La educación es un concepto que ha tenido relación clara con la institución, es ésta entendida como un hecho social, acciones o valores (Durkheim, 1976, p. 64). La formación por su parte es un concepto íntimamente vinculado con el sujeto, el hombre y la subjetividad (Gadamer, 1993, p. 38). Educar no puede pensarse sin una formación y sin un saber”. (2002, p. 89)

más significativos y en contravía de las condiciones afraternales que atribuye la sociedad de consumo, brindan “(...) la posibilidad de comprender su relación con la humanidad en condiciones de libertad, con capacidad de servicio para preservar el planeta y la vida humana, así como el ejercicio de su conciencia o autorreconocimiento como ser pensante” (Machado y Morales, 2012, p. 56), y reconocerse como un ser finito, con sueños y pasiones, aun en el precipicio de una repleta nada; es, en definitiva, la apuesta inaplazable por el desarrollo humano.

Epílogo

La educación se inmiscuye en las redes del sistema, y centra su ejercicio en la materialización de dispositivos de control en la sociedad. Es ahora un instrumento sutilmente válido para reproducir y alienar todo lo que le rodea. Si se entiende que la educación es la base para una sociedad equitativa y digna, es importante analizar que los objetos de control y los mecanismos mismos han sido cambiantes con el desarrollo social, sin embargo, y para sentar bases en el análisis, el objetivo de control siempre ha sido similar. Se controla para subordinar, para alimentar egos y poderío económico.

El mantenimiento de las estructuras de control se gesta por medio de la educación como instrumento para efectuar la dominación de la sociedad en general. Por lo tanto, es menester afirmar que los contenidos académicos impartidos desde los primeros años confirman que el moldeamiento teórico relega al ser humano en su condición de ser, para incluirlo en las dinámicas empresa-entorno-educación y ausentarlo de la construcción crítica de sujetos transformadores en la sociedad.

Teniendo en cuenta que en el suplicio, a través de los centros de encierro, se transforma en el empleo del tiempo con el fin de utilizar dispositivos que castiguen mejor, se da paso al proceso de formación. Es ahí precisamente, en esa ruptura hacia la sociedad disciplinaria, donde la formación se ejecuta como punto de partida y del mismo modo, con la manipulación del cuerpo humano y su instrumentalización mecánica, se abre paso a entender que la educación posibilita los cambios efectivos para el ejercicio del control, y se debía efectuar así.

La educación como dispositivo de control trasciende a los escenarios actuales de cosificación y ridiculización, ya que por medio de las teorías de formación se ejercen los mecanismos para formar dentro de los claustros educativos seres acrílicos, miopes y alienados, que responden a unos estereotipos reencauchados de modas efímeras, consumo banal y contraseñas. Esta es una sociedad donde

las relaciones sociales se basan en la imagen y donde el deseo es la base de la conducta, una sociedad que genera incertidumbre, infelicidad y miseria. El ser humano dejó de ser humano cuando una marca de ropa le vistió el alma y le codificó el pensamiento.

Una vez más se reitera que la contabilidad debe preocuparse por la aplicación de modelos y teorías capaces de identificar, comprender y transformar el devenir de la disciplina frente a los cambios estructurales y coyunturales de la sociedad. Formar sujetos que se piensen a sí mismos y a su sociedad, que sean conscientes de que la vida es más que esta anorexia y consumo voraz del tiempo y de los sueños. Y seguir insistiendo en que las cosas tienen que ser diferentes, la realidad tiene que ser otra, y caminar como vagabundos, extranjeros en el mundo, a contraluz, en medio de la muchedumbre solitaria.

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Caracas: Anthropos.
- _____ (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cruz, F. (2007). *La derrota de la luz. Ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura*. Cali: Universidad del Valle.
- Cruz, F. y Rojas, W. (2008). La noción de inhumanidad y culturas híbridas en algunas organizaciones colombianas. En F. Cruz y W. Rojas, *Racionalidad instrumental y gestión* (pp. 13-66). Cali: Universidad del Valle.
- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Montevideo: Nordan.
- _____ (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- Gómez, Y. (2013). *Teorías del control social: Aporte para la comprensión de la problemática de la educación contable en Colombia*. Documento sin publicar.
- Lazzarato, M. (2009). De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. *Euphorion*, 5, 45-52.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno*. Barcelona: Anagrama.

Machado, M. y Morales, G. (2012). Formación contable integral para la trascendencia del ser humano. *TeukenBidikay*, 03, 37-58.

Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Ariel.

Martínez, G. (2008). *La educación contable: encrucijada de una formación monodisciplinaria en un entorno complejo e incierto*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Muñoz, S. y Sarmiento, H. (2010). La formación del sujeto político en la educación contable. Un reto para la universidad y una provocación para el pensamiento. *TeukenBidikay*, 01, 165-183.

Quiceno, H. (2002). Educación y formación profesional. *Cuadernos de Administración*, 28, 89-117.

Rodríguez, M. (2000). De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Un fenómeno del proceso de globalización. *Revista Chilena de Humanidades*, 20, 109-114.

Rojas, W. (2009). Contribución de las ciencias sociales y humanas a la formación del contador público. En *Irrupciones significativas para pensar la contabilidad*. Cali: Universidad del Valle.

Schaff, A. (1979). *Alienación como fenómeno social*. España: Editorial Crítica.

Whitaker, R. (1999). *El fin de la privacidad: cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*. Barcelona: Paidós.

